

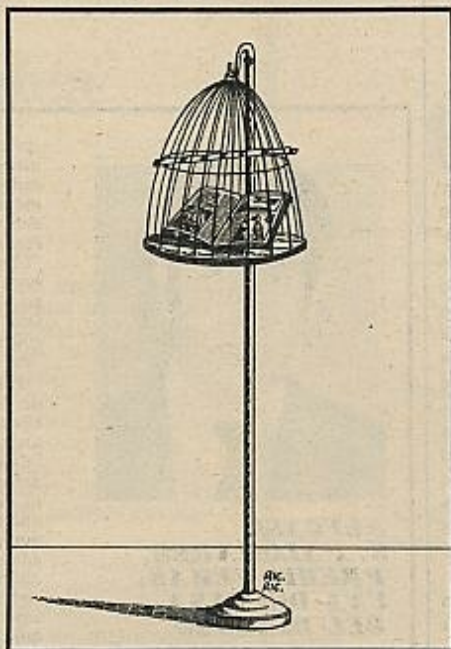
LIBROS

Adiós,  
De la Cierva,  
adiós

Barcelona ha tenido cuarenta y ocho horas de las cervianas. El dimisionario director general de Cultura Popular vino a presentar su última obra, «Historia básica de la España actual», editado por Planeta, y de paso fue objeto de una cena-homenaje, convocada por convocantes de «tendencias» tan opuestas como Javier Godó, Alfonso Carlos Comín, Josep Porter, Alexandre Argullós, José Manuel Lara, Jesús Pina, Federico Rahola, Rafael Soriano, Pere Fábregas, José María Boixareu y la adhesión distante, porque está de viaje, de Carlos Barral. Puedo dar fe de lo acontecido durante la rueda informativa en la Asociación de la Prensa y durante la presentación del libro en el Ateneo barcelonés.

He visto a un Ricardo de la Cierva relajado, yo diría que profundamente satisfecho del desarrollo de la novela de aventuras que ha interpretado. Satisfecho del planteamiento, del desarrollo y del desenlace. «Al intelectual —dijo— le va bien la experiencia política si es breve». Un año ha estado Ricardo de la Cierva al frente de una de las direcciones generales más conflictivas de cualquier Gobierno, de cualquier país, y a pesar de contarme entre las víctimas, escasas si he de ser sincero, de Ricardo de la Cierva, tengo que admitir que el balance de su gestión es impresionante, y ahí están los escaparates de las librerías para corroborar lo que digo.

De la Cierva trató de hablarnos, sobre todo, de su libro, y de su gestión en un segundo plano. Cuando algún periodista se le acercaba en busca del tореo de muleta, De la Cierva corría el telón de acero del off the record, y así quedaba a salvo lo que él quería que quedara a salvo. Pero hablando de su libro se le entendió todo o casi todo. Juzguen ustedes una breve antología de sus frases: «La guerra civil es en mi libro un capítulo más. Desde luego, de gran importancia. Tras él hay otros», «A muchos españoles de ahora, la guerra del 36 les suena como a nosotros la guerra de Cuba», «He escrito el libro con la conciencia muy tranquila al poder al mismo tiempo autorizar la publicación de otros libros que en



tiempos diferentes no hubieran salido a la luz», «No habrá en España un franquismo sin Franco. Esto no quiere decir que con la desaparición física de Franco quede borrada su influencia sobre el futuro

de España», «El pueblo ha sustituido el odio entre bloques por el odio a la guerra civil como tal», «La extrema izquierda ha sido nefasta para nuestra Historia. Pero la extrema derecha, si cabe, ha sido

más decisivamente nefasta», «La extrema derecha alienta aún con enorme fuerza en nuestros días, quizá porque ventea su fin inminente como elemento decisivo en España», «La extrema derecha se quita leyendo», «Sin el apoyo de la Iglesia, la extrema derecha es una cáscara muerta».

Esta antología la propició el propio De la Cierva en la rueda de prensa, leyendo fragmentos de su libro. A las preguntas directas contestó con prudencia, por ejemplo, cuando se le pidió que utilizara su experiencia como historiador para recordar un precedente de régimen autoritario que se reconvierte a sí mismo en un régimen democrático. De la Cierva dijo que no puede contestar porque es precisamente el tema que ahora está

estudiando. Yo diría que el señor De la Cierva está magníficamente situado para sacar sobresaliente en su actual tema de estudio.

Por la tarde, en el Ateneo, frente a un público de ateneístas años cuarenta, «progres» años ochenta y luchadores políticos de toda la vida, como Teresa Pamies, De la Cierva estuvo prudente, pero claro. En lo sustancial volvió a ratificarse en lo hecho y lo dicho, volvió a lanzar una proclama de concordia y esperanza, en la que utilizó citas de Madariaga y Manuel Azaña. Salí del salón de actos en compañía de Teresa Pamies y le comenté muy elogiosamente su obra *Quan eram capitans* («Cuando éramos capitanes»), publicada en catalán y castellano, prodigioso recuento de emociones, seres, tiempos perdidos en el pozo de la guerra civil vivida intensamente por la muchacha vital y espléndida que debió ser la Pamies de los años treinta. Le digo que su libro hubiera sido impublicable hace dos o tres años. «Montalbán, De la Cierva me ha autorizado este libro, pero se me ha cargado otros tres. A pesar de todo, reconozco que ha tratado de hacer lo que ha dicho que iba a hacer».

Al pie de la escalinata del Ateneo, mucho público, que ha aplaudido larga, calurosamente, espera la salida del dimisionario director general. Hace casi justamente un año prometió en estos salones «la apertura», y ahora ha presentado balance. En la calle, perplejidad en los rostros y en las conversaciones. La apertura no ha sido un regalo, sino el prodigio de que por rara excepción algunos elementos del poder han detectado lo que quería el conjunto de la sociedad española.

Y ahora, ¿qué? ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

EL INSTITUTO ALEMÁN Y LA CULTURA ESPAÑOLA

Durante años, el Instituto Alemán de Madrid ha llenado un vacío en el mundo cultural español. En sus aulas, los hombres de la cultura española han hallado un lugar de discusión y reflexión, un espacio en que analizar, proponer, proyectar y contrastar experiencias. El cine, las artes plásticas, la literatura, filosofía y teología, la música y el teatro, han sido base de sus ciclos y seminarios.

Se inicia ahora un nuevo curso de actividades con un homenaje a Kant en el CCL aniversario de su nacimiento. En este ciclo, que lleva el título general de «Kant, hoy», intervendrán los profesores españoles Montero Moliner (Valencia) y Cerezo Galdán (Granada), junto a los alemanes Kaulbach (Münster), Blühdorn (Münster) y Lenk (Karlsruhe).

Asimismo está programado para 1975 un ciclo sobre Tomás Mann y otro dedicado a «El realismo en el teatro». Además, el Instituto Alemán ha sido iniciador de un proyecto conjunto con los demás Institutos extranjeros para realizar un Seminario Internacional de Teatro sobre «Tendencias escénicas actuales», y en el que se prevé la asisten-

cia de Helmut Karasek (RFA), Joan Littlewood (Inglaterra), Luigi Squarzina (Italia), Bernard Dort (Francia) y Arthur Miller (Estados Unidos), así como la del portugués Carlos Porto y tres españoles para analizar el fenómeno del teatro castellano, catalán y latinoamericano. Junto a las comunicaciones y mesas redondas se representarán algunos espectáculos, y cada Instituto participante ofrecerá una o dos producciones filmadas.

El anuncio de estas actividades señala una línea de continuidad con años anteriores. El Instituto Alemán organizó un polémico seminario sobre Nietzsche, reunió a teólogos católicos y protestantes en un ciclo sobre temas teológicos, analizó el valor actual de la obra de Kafka, realizó por vez primera en España el análisis de la herencia teatral de Meyerhold, trató el tema del teatro documento, etcétera.

Parte importante de sus tareas la constituyó su largo seminario sobre «Nuevos comportamientos artísticos», en el que intervinieron los Institutos Italiano y Británico. Durante varias semanas, artistas alemanes, italianos, franceses, catalanes y madrileños, ofrecieron sus experien-

cias a un público que siempre fue en aumento. Algo similar podría decirse del que trató de las «Bases para la reforma del teatro español, 1920-1939», en el que se abordó una problemática que interesó vivamente a profesionales del teatro, críticos y espectadores.

La labor cultural desarrollada por el Instituto Alemán de Madrid en los últimos años ha servido para afrontar temas y llenar vacíos. En un país como el nuestro, en el que la cultura y el arte se ven asiduamente reducidos a simple mercancía, las posibilidades ofrecidas por esta institución son muy estimables.

Por otra parte, esta labor informativa y de medio de difusión cultural se completa con otro servicio específico a la cultura española: servir de centro de discusión, de intercambio de experiencias, de análisis de proyectos a creadores y espectadores de las diferentes ramas de producción artística o intelectual. En las aulas del Instituto Alemán —creo no exagerar al decirlo— se han escrito páginas importantes de nuestra cultura de los últimos años. Se han escrito con libertad, responsabilidad y la mirada fija y dispar respecto a nuestras necesidades. ■